

8. Perspectiva - Madre del Aprendizaje

• C8

C8

Capítulo 008 Perspectiva

“¡Ya estamos aquí!” dijo Zach alegremente, girando sobre sus talones con las manos extendidas. “¿Qué te parece?”

Zorian observó el prado ante él, sus ojos oscilando con desconfianza. A primera vista, el área parecía solo un gran parche de hierba rodeado por un anillo de árboles, pero Zorian no pudo evitar notar signos de abandono evidente. La hierba era demasiado salvaje y alta, y el espacio entre los árboles estaba lleno de jóvenes retoños que luchaban por su lugar bajo el sol. Era un buen sitio para practicar magia de combate, pero también un buen lugar para ocultar un cadáver. En una situación siquiera remotamente normal, Zorian no se habría atrevido a seguir a un completo desconocido a un lugar tan inquietante y aislado como este. Oh, cuán lejos había cambiado su perspectiva...

“Me pregunto qué mantiene a los retoños confinados a ese anillo de árboles,” comentó Zorian en voz alta. “Este prado ya debería ser un bosquecillo de árboles.”

Zach parpadeó. “Nunca había pensado en eso,” admitió. “Notas las cosas más extrañas, Zorian.”

“También me pregunto cómo puede existir un lugar así,” continuó Zorian. “Quiero decir, estamos en Cyoria. La tierra aquí es muy cara. ¿Por qué alguien permitiría que este lugar se deteriorara así en lugar de venderlo?”

“Oh, eso es fácil,” dijo Zach. “Es mi tierra. O mejor dicho, forma parte de las fincas de la familia Noveda. Se supone que es un jardín privado para el Jefe de la Casa, o algo así, así que nadie podría hacer nada con él a menos que tuviera mi permiso expreso. Pero como ni siquiera sabía que este lugar existía antes de las reversiones... sí.”

“Hm,” asintió Zorian. “Supongo que debería haber esperado algo así. ¿Tu casa está bastante cerca de aquí, verdad?”

“¿Sabes dónde vivo?” preguntó Zach, con sorpresa evidente en su voz.

Rayos. ¿Qué voy a decir, qué voy a decir...

“Por supuesto que sé dónde vives,” dijo Zorian, mirándolo como si el chico fuera un idiota por preguntar. “¿Quién no sabe dónde está la finca Noveda?”

Probablemente mucha gente. El propio Zorian, sin duda, no lo sabía, no hasta que intentó localizar a Zach en uno de los reinicios.

“Eh. Soy bastante famoso, ¿no?” dijo Zach, sonriendo ampliamente.

Nota para mí: Zach se distrae con facilidad si apelas a su orgullo.

“Sí, sí,” suspiró Zorian. “¿Así que el gran Noveda va a ayudarme a aprender magia de combate como prometió o no? La luz del día ya está agotándose.”

Zach chasqueó los dedos, recordando aparentemente exactamente por qué habían venido aquí en primer lugar. Sus manos se volvieron una secuencia de gestos, y varios humanoides de tierra surgieron del suelo al otro lado del claro.

Zorian quedó boquiabierto. Eso sí que fue impresionante. Zach ni siquiera necesitó recitar nada para lanzar ese hechizo, y ejecutó los gestos con tal rapidez que Zorian tuvo problemas para recordar cuáles eran. Además, esos constructos terrenales no eran simples estatuas inmóviles: se movían. En momentos como éste, Zorian recordaba que estaba tratando con un mago mucho más poderoso, que lo superaba en prácticamente todos los sentidos imaginables. Resultaba, cuando menos, humillante.

“Vaya,” dijo en voz alta.

“No es tan impresionante como parece,” afirmó Zach. “Son casi inútiles en una batalla real. Sin embargo, son blancos útiles, ya que son bastante resistentes y se reforman cada vez que los dañes.”

Zach lanzó un rápido misil mágico a una de las estatuas para demostrarlo, golpeándola en pleno pecho. El constructo de tierra retrocedió ante la fuerza del hechizo, y una red de grietas brotó desde el punto de impacto, pero las grietas se sellaron de inmediato y el constructo, por lo demás, ignoró por completo el ataque.

“No puedo creer esto,” declaró Zorian con incredulidad.

“¿Qué quieres decir?” preguntó Zach. “Solo tierra animada, así que es-”

“No a ellos,” protestó Zorian. “¡El misil mágico! ¡Sin cántico, sin gestos, sin fórmula de hechizo, sin nada! Simplemente señalaste el blanco con el dedo y produjiste un misil mágico.”

Lo cual, hay que admitirlo, era un gesto. Aunque no era suficiente por sí solo para producir un misil mágico.

“Ah, eso,” dijo Zach, moviendo la mano con desdén. “Tampoco es nada especial. Eso es solo magia reflexiva. Cuando lanzas un hechizo las suficientes veces—”

“La formación del maná se vuelve instintiva y puedes empezar a omitir componentes del conjuro,” remató Zorian por él. Todo mago serio conocía al menos un par de hechizos con tanta intimidad que podían dejar fuera unas cuantas palabras y gestos y aun así hacer que funcionaran. “Pero lograr que un conjuro funcione con algo tan simple como señalar con el dedo llevaría años!”

Zach simplemente sonrió de oreja a oreja.

“Lo cual, eh, supongo que ya tenías,” concluyó Zorian, sintiéndose bastante tonto. “¿Este asunto de viajar en el tiempo no es realmente conveniente, verdad? ¿Cuántos hechizos reflexivos tienes, de todos modos?”

“¿Quieres decir cuántos hay tan reflexivos como el misil mágico que acabo de mostrarte? Escudo, Lanzar, Recordar, Lanzallamas y un par de otros hechizos de combate fáciles. Hay muchos hechizos con los que estoy familiarizado, pero no puedo lanzar bolas de fuego señalando con los dedos.”

“Cierto,” dijo Zorian con amargura. Ya iba mucho más allá de ‘humillar’ y entraba directamente en el territorio de ‘sentirse enormemente inadecuado’. Mejor dirigir la conversación de vuelta a la lección antes de que Zach lo desmoralice por completo. “¿Por dónde empezamos?”

“Kyron te dio una vara de hechizo y te dijo que practicaras el misil mágico, ¿no es así?” preguntó Zach.

“Sí,” confirmó Zorian.

“Bueno, veamos primero cómo te está funcionando eso,” dijo Zach, agitando la mano en dirección a las figuras de tierra. “Dispara un par de misiles a los de barro.”

“¿Gente de barro?” preguntó Zorian incrédulamente. “¿Eso es—”

“Probablemente no,” admitió Zach. “Me olvidé el nombre oficial del hechizo, así que lo suelo llamar ‘Crear Gente de Barro’. No importa mucho, ya que el conjuro es oscuro y obsoleto, y prácticamente nadie excepto yo lo usa.”

“Supongo,” aceptó Zorian. Tenía ganas de preguntar más, pero se dio cuenta de que nunca llegaría a la práctica real de hechizos si seguía distrayéndose a Zach con sus preguntas. Apuntó la vara de hechizo que Kyron le dio al más cercano... ‘persona de barro’... y disparó. Se sorprendió un poco cuando la figura de barro trató de apartarse de su misil mágico en lugar de absorber el hechizo como lo hizo cuando Zach lo apuntó, pero eso no la salvó: tenía suficiente control del hechizo para modificar la trayectoria del misil, aunque no pudiera hacer que la punta se dirigiera al blanco por sí sola. Por supuesto, el proyectil causó muy poco daño real a la figura de barro, y aun eso se reparó rápidamente. Sin desanimarse, Zorian siguió disparando. Su siguiente disparo fue un perforador dirigido a la cabeza de la figura de barro, que logró acertarle justo en la frente, pero no logró perforar la tierra animada. Intentó darle forma al siguiente proyectil para convertirlo en un cortador, pero todo lo que obtuvo fue una mancha difusa de luz multicolor que estalló como una burbuja de jabón a mitad del camino hacia el objetivo. Los dos siguientes fueron golpes contundentes normales, uno de los cuales falló cuando su blanco se inclinó hacia un costado en el último momento antes de que el proyectil lo golpeará.

Zorian se detuvo en ese punto, para no agotar por completo sus reservas de maná. De todos modos, ya había mostrado casi todo lo que había logrado hasta ahora.

Zach aplaudió de forma teatral, ignorando por completo la leve mirada de desaprobación que Zorian le dirigía.

«Solo llevas practicando, ¿qué, un par de días?», preguntó Zach. Zorian asintió. «¿Y ya puedes dirigir tus proyectiles? Eres mucho mejor de lo que creía.»

«¿Ah? —preguntó Zorian, con un atisbo de advertencia en la voz. ¿Y por qué es eso?»

«Permíteme hacerte una pregunta en su lugar: ¿cuántos misiles mágicos puedes lanzar antes de quedarte sin maná?», preguntó Zach.

«10», respondió Zorian. No entendía aquello... oh. «Ah. Normalmente, el tiempo de aprendizaje corresponde a la capacidad de maná, ¿no?»

«¡Sí! Cuanto mayores sean tus reservas de maná, más tiempo podrás entrenar cada día», confirmó Zach. «Eso significa que los magos con reservas mayores tienden a aprender más rápido que sus compatriotas menos dotados.»

«Asumiendo que todos estén igualmente dedicados y sean igualmente buenos para dar forma al maná», observó Zorian.

«Asumiendo eso», concordó Zach. «Aunque la diferencia en reservas de maná tiende a eclipsar casi todo lo demás. ¿Sabes cuántos misiles mágicos puedo lanzar antes de quedarme sin maná?»

Zorian no había olvidado las reservas de maná aparentemente inagotables de Zach, que demostró durante la invasión, y sabía que ese número debía ser bastante alto. Aun así, hay un límite a cuán grandes pueden llegar tus reservas de maná. El cuaderno que Kyron le dio decía que los magos promedio pueden lanzar entre 8 y 12 misiles mágicos antes de quedarse sin maná, mientras que los muy dotados podrían lograr entre 20 y 30. Además, aunque las reservas de maná aumentan con la edad y la práctica, no son ilimitadas en su potencial; la mayoría de las personas llega a un máximo aproximadamente cuatro veces la cantidad de maná con la que empezaron, y por lo general menos. Suponiendo que Zach estuviera en el rango anterior al promedio (algo que sus comentarios y actitud sugerían fuertemente), y que hubiera alcanzado su máximo gracias al bucle temporal...

«¿50?», intentó.

«232», dijo Zach con suficiencia.

Zorian casi dejó caer la vara de hechizo por el susto, pero al final se quedó mirando a Zach como si acabara de tragarse un pollo vivo. ¿232? ¿Qué diablos?

«Admito que estoy en el extremo superior cuando se trata de reservas de maná», dijo Zach. «¡Una subestimación del siglo!» «Y a diferencia de ti, he pasado años haciéndolas crecer, así que están tan altas como pueden estar. Aun así, aunque tú tuvieras toda una vida de práctica, probablemente nunca superarías las 40. Eso haría que mis reservas fueran casi seis veces mayores que las tuyas. Una desventaja considerable para compensarlo.»

«Sin exagerar», asintió Zorian. «Supongo que ahí es donde entras tú. ¿A menos que me hayas traído aquí solo para decirme cuán mal voy comparado contigo?»

«¡Ja! Debo admitir que la expresión en tu rostro cuando te diste cuenta de lo increíble que soy fue absolutamente impagable, pero eso es solo una ventaja más —dijo Zach.»

Él hizo señas para que Zorian se acercara y Zorian obedeció, permitiendo que Zach lanzara sobre él un hechizo completamente desconocido.

Zorian sintió cómo el hechizo se filtraba en sus ojos, maná ajeno tensándose contra la resistencia mágica innata que posee toda criatura viva, y consideró brevemente apagar el hechizo antes de que echara raíces. No porque pensara que el hechizo fuera dañino, sino por principio. Zach simplemente le lanzó un hechizo sin pedir permiso ni explicar qué hacía, lo cual era una grave infracción de la etiqueta mágica, no importaba cómo se mirara. Al final decidió no ser tan rencoroso y dejó que su resistencia mágica se adaptara, permitiendo que el hechizo hiciera su trabajo sin oposición.

“¿Ya tienes control sobre tu resistencia mágica?” preguntó Zach. “¡Genial! Normalmente tengo que enseñar a la gente a hacer eso, primero. Demonios, no sabía hacerlo antes de las reversiones.”

Zorian frunció el ceño, ignorando los comentarios de Zach para tratar de entender qué hacía realmente el hechizo. Estaba concentrado en sus ojos, así que debería... ver...

Oh.

Un pilar deslumbrante y descomunal se elevó hacia el cielo, torciéndose y ondulándose como un ser vivo, de vez en cuando engendrando remolinos de materia luminosa de corta duración a lo largo de su longitud. A Zorian solo le llevó un momento darse cuenta de lo que estaba mirando.

“¿Así es cómo se ve el Agujero bajo la visión del mago?” preguntó, volviendo a centrarse en Zach.

“Magnífico, ¿no?”, dijo Zach. “Ver ese enorme géiser de maná ascendiendo hacia el cielo siempre me pone las cosas en perspectiva.”

“La visión de mago, sin embargo, no debería funcionar en Cyoria,” comentó Zorian. “Demasiado maná ambiental saturando todo. ¿Por qué no estoy cegado por el resplandor doloroso que emana de todo a la vista?”

“Es una variación experimental que intenta filtrar ese ‘ruido’, mostrando solo lo importante,” dijo Zach. “No es terriblemente fiable, pero servirá para nuestros fines.”

“¿Qué son esos?” preguntó Zorian.

“Lanzaré misiles mágicos una y otra vez y tú observarás lo que hago durante un rato antes de intentar copiarme,” dijo Zach. “Esta vez usaré la invocación adecuada y lo haré tan despacio como pueda. Intenta memorizar las palabras y los gestos, porque los usarás tú en lugar del bastón que Kyron te dio. Un bastón de hechizos es más útil en combate, pero para fines de entrenamiento es

mejor trabajar con invocaciones reales.”

“Zorian estaba plenamente a bordo con la idea; de todos modos llevaba un tiempo intentando encontrar invocaciones para hechizos de combate. Sin embargo, Zach lo estaba subestimando. ¿Intentar memorizar? Zorian podría no poseer las absurdas reservas de maná de Zach, pero su memoria era bastante buena. Bastó una única invocación adecuada de Zach y Zorian ya había grabado el procedimiento de lanzamiento en su memoria.”

Desafortunadamente, el resto de la sesión fue mucho menos impresionante. Zach siguió lanzando el hechizo unas cuantas veces más antes de pedirle a Zorian que lo intentara, momento en el que descubrió que realizar magia de combate con invocaciones clásicas no solo era más lento que usar un bastón de hechizos, sino también mucho más difícil. Afortunadamente, el hecho de que él realmente viera cómo debían formarse el maná durante la demostración de Zach mejoró drásticamente su velocidad de aprendizaje, así que logró lanzar finalmente un misil mágico aceptable. Sin embargo, para entonces ya estaba completamente sin maná, y Zach decidió que era un buen momento para detener la sesión por hoy.

Caminando de regreso a su apartamento, Zorian estaba perdido en sus pensamientos. El comentario de Zach sobre el gigantesco pilar de maná que ponía las cosas en perspectiva le parecía curiosamente aplicable a su situación también. Bucle temporal o no, él nunca vencería a Zach y a gente así en su propio terreno. Claramente Zorian no podría abrirse paso con la magia de combate, como Zach tenía la intención de hacer. No, si iba a salir de esto de manera favorable, tenía que forjar su propio camino.

Si tan solo supiera cuál es ese camino. Por el momento, hallar la causa de este bucle temporal y entender cómo funciona esa maldita cosa parecía ser casi lo único que podría hacer para ayudarse a sí mismo. Lo cual era desafortunado, porque no tenía las habilidades para desentrañar el misterio. Aparentemente tenía que dedicar algo de tiempo a mejorar sus habilidades mágicas. Al menos, tenía tiempo de sobra. Probablemente. Nunca podría estar seguro de si el bucle temporal seguiría ocurriendo, pero Zach claramente no se comportaba como si terminara pronto, y Zorian decidió seguir el ejemplo de Zach en ese respecto.

Realmente deseaba tener a alguien más que Zach para pedirle consejo sobre cómo avanzar en su búsqueda de superarse a sí mismo. Normalmente, eso era para lo que servía el mentor de un estudiante, pero ya sabía lo que Xvim le diría: más ejercicios de perfeccionamiento. Entonces le lanzaría canicas.

Aunque... Ilsa sí se ofreció hacerse cargo de su mentoría en un par de reinicios, ¿no era así? Mmm.

- descanso -

A pesar de desear algo de ayuda adicional, Zorian pospuso acercarse a Ilsa hasta que realmente tuviera unas cuantas sesiones con Xvim. Eso implicaría una espera larga, pero facilitaría que se quejara de los métodos de mentoría de Xvim, ya que no tendría que explicar cuán mucho sabía sobre aquel hombre. No es que no tuviera nada con qué entretenerse mientras tanto: Zach, si bien era, estaba incluso más entusiasta que Zorian con sus sesiones de práctica de magia de combate, y insistía en que se reunieran todos los días después de clases. Después de dos semanas de esa

práctica, Zorian no solo logró tejer una función de seguimiento adecuada en el conjuro de misil mágico, sino que también aprendió a lanzar hechizos de escudo y de lanzallamas. Era muy consciente de que su capacidad para lanzar tales hechizos equivaldría a cero frente a un mago de combate humano, pero también sabía que no eran las únicas amenazas a las que se enfrentaba. Esos hechizos podrían ganarle un segundo, o quizás dos, frente a un lobo de invierno o un troll, lo que podría marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

Zach regresó a las clases al día siguiente de su primera sesión de práctica, aparentemente completamente recuperado. Para un tipo que había perdido una buena parte de su memoria, estaba sorprendentemente exuberante. Zorian admiraba a su compañero viajero del tiempo por su capacidad de mantener el buen ánimo en circunstancias adversas, pero la tendencia de Zach a llamar la atención solo hacía que su mejora inexplicable resultara aún más notable. Era casi una repetición de la primera vez que vivió este mes, solo que en lugar de pasar el rato con Neolu y aquella otra misteriosa chica, Zach pasaba el rato con él. Lo cual, por supuesto, convirtió a Zorian en el blanco de cada compañero curioso que quería saber cómo Zach de pronto había llegado a ser tan bueno de la noche a la mañana.

«¿Qué se supone que les diga?» le preguntó a Zach. Ambos estaban en la cafetería, y había notado que un par de estudiantes lo miraban con demasiada frecuencia, sin duda esperando la oportunidad de hablar con él cuando Zach se fuera. «No puedo decirles exactamente que eres un viajero del tiempo.»

«¿Por qué no?» preguntó Zach. «Viaje en el tiempo. Es lo que digo cada vez que me preguntan cómo llegué a ser tan bueno.»

«¿De verdad les dices que eres un viajero del tiempo?» preguntó Zorian incrédulo. No sabía si reírse o darse un golpe contra la mesa.

«Sí», confirmó Zach. «¿Qué es lo peor que podría pasar?»

Zorian sintió un pinchazo de dolor fantasma en el pecho, donde, en otra línea temporal, un asesino enmascarado lo apuñaló y lo mató. ¿Zach alguna vez experimentó consecuencias así cuando intentaba convencer a la gente de su historia? Por otro lado, dijo que intentaba convencerlos de que era un viajero del tiempo, no que les contara sobre la invasión. De hecho, ni siquiera le dijo eso a Zorian: rodeaba el tema cada vez que Zorian intentaba llevar la conversación en esa dirección.

«Todo esto podría haberse evitado si te hubieras contenido un poco durante las clases», suspiró Zorian.

«Me gusta un poco esa atención», admitió Zach.

«¿De verdad?», preguntó Zorian. «Estoy pasando por esto solo una vez y ya estoy hartado. ¿Dices que la novedad de toda esa atención aún no se ha desgastado después de, qué, más de una década?»

«Vamos, ¿de verdad crees que paso estas reversiones asistiendo a clases, de todas las cosas?» repicó Zach. «Eso se volvió realmente tedioso después de la tercera reversión, o por ahí. Paso la

mayor parte del tiempo haciendo lo mío. Demonios, por lo general ni siquiera estoy cerca de Cyoria. Solo asisto a las clases cuando quiero relajarme o cuando me siento nostálgico. La única razón por la que estoy aquí ahora mismo es porque recibí unos golpes en mi última reversión y aún intento aclarar los huecos de mi memoria. Ah, y porque has despertado, de alguna forma, mi interés.»

«¿Por qué, entonces, te interesé?», preguntó Zorian. «No es que me queje, pero ¿cómo es que estás dispuesto a invertir tanto tiempo en mí? ¿No será todo esto inútil en la próxima reversión?»

«Eso es una forma bastante fría de pensar las cosas», dijo Zach. «Yo no pienso así. He intentado conocer a todos nuestros compañeros de clase en estas reversiones, aunque algunos fueron bastante poco cooperativos con la idea, y nunca lo he considerado una pérdida de tiempo. Esta es la primera vez que te trato con tanta amabilidad, y no tengo idea de qué exactamente hice para provocar eso. Es mejor aprovecharlo mientras pueda.»

Ahora se estaba sintiendo bastante mal. No solo nunca había intentado conocer a ninguno de sus compañeros durante las reversiones, sino que la idea ni siquiera se le había ocurrido. Y no era la primera vez que Zach insinuaba que Zorian había sido un poco ofensivo con él en el pasado. ¿Qué habría pasado entre Zach y el Zorian del pasado para dejar tal impresión?

«Veo», dijo Zorian con incertidumbre, sin saber cómo responder a eso.

«Sin embargo, de verdad me pregunto por ti», continuó Zach. «Eres tan diferente del Zorian que yo conocía, estoy empezando a preguntarme si en realidad eres la misma persona.»

«¿Por qué te interesé, al fin y al cabo?», preguntó Zorian. «No es que me queje, pero ¿cómo es que estás dispuesto a invertir tanto tiempo en mí? ¿No será todo esto inútil en la próxima reversión?»

«Creo que tal vez he cambiado la línea temporal, o algo así», dijo Zach.

Zorian le lanzó una mirada incrédula. ¿Líneas temporales desplazadas? ¿Esa es su explicación? ¿En serio? ¿De veras? ¿De veras de veras? Casi se revela a sí mismo en ese preciso momento, solo para decirle lo ridícula que era esa idea. Casi.

«O algo así», respondió Zorian con seco.

«¿Qué?», protestó Zach. «Podría ocurrir. ¿Sabes cómo funciona la mecánica temporal? ¿No? No lo creía.»

«Le eché un vistazo a un par de libros sobre viajes en el tiempo tras nuestro primer encuentro», dijo Zorian. «Era una mentira, por supuesto, pero pequeña: había hojeado textos relacionados con los viajes en el tiempo, solo que no en este reinicio en particular.»

«Y no aprendí nada», concluyó Zach. «Es un páramo total. Todo lo que escriben son dilemas éticos y paradojas temporales y cosas por el estilo. Esa fue la primera y última vez que puse un pie en la biblioteca de la academia, te lo digo.»

Zorian le lanzó una mirada extrañada. «¿Eso era una broma, verdad?»

«¿Qué parte?» preguntó Zach.

«La parte en la que solo visitaste la biblioteca de la academia una vez», aclaró Zorian.

«Eh, bueno...», intentó Zach, riendo nerviosamente. «¿Qué puedo decir? Realmente no me gusta leer...»

Zorian miró fijamente a Zach, preguntándose si el chico le estaba tomando el pelo.

La mente se aturdió. Bueno, la mente de Zorian se aturdió.

—Claramente has leído nuestros libros de texto—, comentó Zorian. —No hay forma de que puedas sobresalir tanto si no fuera así.

—Sí, bueno, no dije que no lea del todo—, counteró Zach. —Solo que prefiero evitarlo si puedo. Aprendo mucho mejor por medio del ejemplo.

Curiosamente, para Zorian era justamente lo contrario: él aprendía mucho mejor cuando tenía la oportunidad de estudiar el tema por su cuenta antes de intentarlo. Aun así, seguía creyendo que era una falta bastante grave para un mago evitar los libros, pero Zorian tenía que recordarse a sí mismo que Zach claramente estaba logrando resultados de alguna manera. Pensándolo bien, había una notable escasez de cualquier cosa peligrosa en la colección de hechizos de la academia, por lo que un mago interesado principalmente en las áreas más restringidas de la magia encontraría la biblioteca de muy poca utilidad.

—¿Así que aprendes principalmente por mentoría?— aventuró Zorian. —Me sorprende que puedas convencer a magos para que te enseñen en menos de un mes. ¿No exigen todos un aprendizaje que dure varios años antes de que acepten enseñarte algo útil?

—Bueno, normalmente—, dijo Zach. —Pero soy el último Noveda, ¿no lo sabes? He tenido magos muy respetables que se pelean entre sí para enseñarme toda mi vida. Por lo general solo tengo que presentarme y decirles quién soy, y todos están encantados de ayudarme.

Zorian reprimió una oleada de celos que lo invadió. Zach estaba aprovechando al máximo su situación única, al igual que Zorian lo habría hecho en su lugar. Sin embargo, le molestaba, recordándole cómo Daimen y Fortov podían pedir y obtener todo tipo de ayuda y concesiones de sus maestros, mientras que Zorian no lograba conseguir lo mismo para sí. Sus padres le habían sermoneado sin cesar que la diferencia estaba en sus actitudes: que si Zorian fuera más sociable, más educado, más todo... también podría disfrutar de los mismos beneficios. Para Zorian, siempre parecía que sus hermanos tenían algún tipo de tatuaje invisible en la frente que solo los magos podían ver, y que los marcaba como de alguna manera más especial que él.

Zach no era sus hermanos, sin embargo, y no merecía ser el blanco de las frustraciones personales de Zorian.

—Conveniente—, dijo Zorian en voz alta, esbozando una sonrisa algo forzada a su compañero viajero del tiempo. Zach no parecía notarlo.

Dejando a un lado sus celos, realmente empezaba a preguntarse si su hipótesis de que Zach era un polizón accidental como él tenía algún mérito. Zach tenía reservas de mana increíblemente grandes, probablemente las mayores de cualquier estudiante que actualmente asistía a la academia. Era el último miembro de una famosa Casa Noble, disfrutando de todo el prestigio que eso conlleva sin tener que lidiar con padres entrometidos que podrían asustarse por la repentina transformación de Zach. Además del poder inherente a su apellido, el muchacho era también bastante encantador y extrovertido, lo que aumentaba sus probabilidades de recibir ayuda de magos de alto rango a los que, de otro modo, sería casi imposible acercarse. No era, para nada, un príncipe malcriado; había mucho potencial en el muchacho, si tan solo tuviera tiempo suficiente para sacarlo a relucir. Tiempo que Zach ahora tenía. Era... conveniente. Demasiado conveniente, a juicio de Zorian.

Por eso, a pesar de la aparente amabilidad de Zach, Zorian no se sentía cómodo con el muchacho. No lo suficiente como para revelarse como polizón, en cualquier caso. En este momento, su principal ventaja era que era un elemento externo en el juego que Zach estaba jugando. Una variable no contabilizada. Tenía la intención de usar y aprovechar esa ventaja todo lo que valiera.

Cualquier fuerza que hubiera detrás de Zach, Zorian no tenía intención de revelarse ante ella en un tiempo cercano.

- pausa -

«Toma asiento, señor Kazinski», dijo Ilsa. «Más o menos sospechaba que te vería pronto.»

«¿Lo hiciste?» preguntó Zorian.

«Oh, sí», dijo Ilsa. «Normalmente los estudiantes tocan mi puerta justo después de una sola sesión con Xvim. En realidad esperaste hasta la segunda, así que puntos por la paciencia.»

«Bien», dijo Zorian amargamente.

«Sin embargo, no puedo transferirte a otro mentor en este momento, así que me temo que tendrás que aguantarte con él por ahora», dijo ella.

«Más o menos lo esperaba», dijo Zorian. ¿Por qué su respuesta debería ser diferente de la última vez que le preguntó? «No es para eso que estoy aquí.»

«¿No?» preguntó Ilsa, levantando una ceja.

«No», confirmó Zorian. «Ya que todo lo que he oído y experimentado sobre Xvim sugiere que nunca avanzaremos más allá de los tres básicos, he decidido ser proactivo con el autoestudio. He estado esperando algunas pistas de tu parte —por dónde debería empezar, qué debería vigilar, ese tipo de cosas.»

Ilsa suspiró pesadamente. «Es difícil dar ese tipo de consejo, señor Kazinski. Por eso la academia asigna mentores a los estudiantes —porque no hay una solución única para todos. Supongo que podría darte consejos sobre mi propia materia, eso sí. ¿Qué tan bien dominas los tres básicos?»

«Eso depende de a quién preguntes», dijo Zorian. «La mayoría de los maestros de mi segundo año me dijeron que los tenía dominados. Xvim dice que soy una vergüenza para los magos de todas partes.»

Ella resopló y le entregó un bolígrafo. En realidad se lo entregó, no se lo arrojó como habría hecho Xvim. Ah, la alegría de tratar con maestros sensatos...

«Hazlo levitar», dijo Ilsa.

Ni siquiera había terminado de hablar y el bolígrafo ya giraba sobre su palma extendida.

«Oh, ¿así que ya puedes hacer girar el objeto levitado?» dijo Ilsa, sonando complacida. «Apuesto a que Xvim estaba muy contento con eso.» No, no mucho. «¿Conoces alguna otra variación?»

«No», dijo Zorian. «¿No me digas que aprender esas variaciones es procedimiento estándar?»

«No es que Xvim las esté enseñando», dijo Ilsa. «Pero sí, la mayoría de los mentores darán a los estudiantes variaciones de los tres básicos para mejorar sus habilidades de modelado.»

«¿Y cuántas variaciones de esas hay?» preguntó Zorian.

«Oh, miles», dijo Ilsa, confirmando las sospechas de Zorian. «Pero la mayoría de los estudiantes solo aprenden unas 6 o así para el final de su tercer año. Aquí.»

Ella le entregó un libro bastante pesado, esperando pacientemente a que lo hojeara. Aparentemente era un libro que describía 15 'particularmente interesantes' variaciones de los tres básicos, 5 para cada ejercicio.

«Déjame adivinar: ¿quieres que aprenda todo lo que hay dentro de este libro», suspiró Zorian.

«Eso sería un truco muy ingenioso», resopló Ilsa. «¿No oíste lo que dije? La mayoría de las personas aprende 6 o menos... en un año. Probablemente terminarás la academia para cuando hayas aprendido todo lo que hay dentro de ese libro. Suponiendo que quieras, por supuesto; no te estoy obligando a hacer nada.»

«¿6 en un año, eh?» preguntó Zorian cuidadosamente, mientras una idea se iba formando en su mente.

«Así es», confirmó Ilsa.

«¿Y si pudiera dominar las quince antes de que termine este mes?», preguntó Zorian.

Ilsa lo miró fijamente por un segundo antes de estallar en una carcajada. Le llevó unos segundos calmarse.

«Vaya, ¿no eres tú el más seguro de ti mismo?» dijo Ilsa, riéndose suavemente. «Si realmente fueras tan bueno, llenaría los formularios de transferencia en este mismo momento, que las normas no me detengan, y te tomaría como mi aprendiz. Nunca dejaría pasar la oportunidad de enseñar a una leyenda en proceso. No es que piense que puedas lograrlo, por supuesto.»

Zorian le regaló una sonrisa perversa.

- pausa -

Por supuesto, no había ninguna posibilidad de que Zorian dominara las quince prácticas en este reinicio en particular, pero eso no venía al caso. Gracias al maravilloso bucle temporal, tenía mucho más que unas cuantas semanas para aprender el contenido del libro. Incluso estaba disponible en la biblioteca de la academia, así que no tendría que ir a Ilsa en el próximo reinicio para obtenerlo. Y quién sabe, tal vez si aprendía esas cosas, también lograría que Xvim le fuera más indulgente. Un hombre puede soñar.

Además, el libro era en realidad bastante interesante. No solo explicaba con gran detalle cómo realizar cada variación, sino que también justificaba la inclusión de cada ejercicio en particular, y ofrecía un trasfondo para entender por qué se enseñaban a los estudiantes los tres básicos en primer lugar. Zorian se familiarizó brevemente con cada una de las variaciones antes de empezar a leer con seriedad desde el principio.

Hacer que un objeto brille, levantarlo en levitación o prenderle fuego... eran efectos muy simples, que requerían solo habilidades rudimentarias de modelado. El ejercicio de levitar, por ejemplo, consistía en una fuerza de repulsión que emanaba de la palma del mago. No podría ser más simple que eso. En realidad había muchos de estos efectos simples, ciertamente más que los tres que les enseñaban, pero estos tres se consideraban prioritarios. La producción de luz, calor o fuerza cinética eran componentes comunes de muchos hechizos, otorgando a los tres básicos esa utilidad general que la mayoría de los otros ejercicios simples carecían.

Las variaciones descritas en el libro no estaban en la misma categoría que estos ejercicios simples, o de inicio. Aunque Xvim, Ilsa, y el propio libro los llamaban “variaciones”, Zorian se dio cuenta de que eran más bien “actualizaciones”, o quizá “versiones avanzadas”. No lo había notado entonces, pero el ejercicio de giro de la pluma —que era la primera variación descrita en el libro, aunque con un nombre más elegante— era una categoría de dificultad completamente distinta de simplemente levitar la pluma sobre su palma. No solo tenía que mantener el efecto de levitación en la pluma, sino que también tenía que darle forma a un efecto adicional para hacerla girar. La variación estaba destinada a enseñar a los magos a multitarear, obligándolos a mantener dos efectos a la vez.

Aunque Xvim probablemente no estaría de acuerdo, Zorian consideró que su ejercicio de giro de la pluma ya estaba dominado, y las pautas del libro parecían darle la razón. Así, empezó a estudiar las otras cuatro variaciones del ejercicio de levitación, tratando de averiguar cuál sería la más fácil. Rápidamente se dio cuenta de que no solo estaban ordenadas en un orden de dificultad

ascendente, sino que dominar las variaciones posteriores probablemente exigía dominar las anteriores primero.

La levitación vertical exigía hacer que un objeto se adheriera a su palma gracias a una fuerza atractiva, posicionar la palma en vertical y luego hacer que el objeto se separara de su palma sin caer. La parte de adherirse era fácil, y algo que Zorian ya sabía hacer, pero lograr que el objeto flotara por encima de la palma sin caer requería equilibrar la fuerza atractiva que mantiene el objeto unido a su palma y la fuerza de repulsión que lo separa de ella. Sin la habilidad de multitarea que obtuvo del ejercicio de giro de la pluma, probablemente habría tomado una eternidad dominar este.

Y lo siguiente fue la levitación de posición fija, que requería la capacidad de mantener la posición del objeto levitado en el espacio a pesar de interrupciones y cambios en las condiciones iniciales. En otras palabras, tenía que poder mover su mano hacia arriba y hacia abajo, a la izquierda y a la derecha, mientras mantenía el objeto levitado estático en el espacio. Requería la capacidad de equilibrar la fuerza atractiva y la fuerza de repulsión que presumiblemente había adquirido de la levitación vertical, pero esta vez tenía que ajustar continuamente ese equilibrio en respuesta a los cambios.

Y así. Al ver que solo existía un único orden correcto para aprender estos ejercicios, Zorian empezó a practicar la levitación vertical. Desafortunadamente, no lograría mucho en este reinicio en particular.

El festival de verano se acercaba.